

Lunes 5 de Enero de 1874.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administracion de EL GOBIERNO, Hortaleza, 7, principal, y en las librerías de Durán, Bally-Bailliere, Cuesta, Medina y Navarro y viuda de Poupart.
En Provincias, Ultramar y Extranjero, en casa de los corresponsales.

NUM. 337.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: Un mes, 2 pesetas.— Provincias: Un trimestre, 7,50 anticipados, pagandola directamente, y 8,50 por medio de comisionados.— Ultramar: Antillas, 15 el trimestre; Filipinas y Fernando Poo, 20 id.— Extranjero: Portugal, 10 el trimestre; Francia, 12,50 id.; Bélgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Alemania, Holanda y demás países del Norte, 15 idem; América, 18 id.

AÑO III.

EDICION DE MADRID.

ADHESIONES AL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

Excmo. señor: Tengo la satisfaccion de participar a V. E. que en el día de hoy ha celebrado el partido constitucional de esta villa una numerosa reunion con objeto de nombrar los individuos que han de formar el Comité del mismo, y que ha quedado constituido en la forma que se expresa:

Presidente, D. Isidro Pozuelo Galan. Vicepresidente, D. José Ruiz Lopez. Vocales: D. Gonzalo Lopez Linares, D. Antonio Lopez del Rey, D. Pablo Ruiz y Ruiz y D. Alonso Lopez Morales. Vocal secretario, D. José Lopez del Rey. Al mismo tiempo creo de mi deber manifestar a V. E. que el espíritu público en esta localidad se encuentra altamente levantado en favor del orden y de la libertad, causas legítimamente representadas por el gran partido constitucional.

Dios guarde a V. E. muchos años. Viso, 24 de Diciembre de 1873.—El presidente, Isidro Pozuelo y Galan.—El secretario, José Lopez del Rey.

Excmo. señor presidente del Comité del partido constitucional.

Señores presidente e individuos de la Junta directiva del partido constitucional.

Muy señores nuestros y de nuestra mayor consideracion: El Comité de esta localidad ha visto con satisfaccion los acuerdos tomados por esa Junta directiva en la tarde del 4 de Noviembre próximo pasado; por los que se ha fijado, y muy especialmente por la eleccion de los eminentes duques de la Torre, don Práxedes M. Sagasta y D. Juan Bautista Topete para que dirijan y representen al partido; adhiriéndose en un todo a cuantas resoluciones tome.

Con este motivo quedan, como siempre, afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—El presidente, Alonso Lopez.—El secretario, Eugenio Pardo.

Carcelen, 20 de Diciembre de 1873.

Señores presidente y vocales de la Junta directiva del partido constitucional.

Muy señores míos y de toda mi consideracion: Este Comité, que tengo la honra de presidir, ha visto con suma satisfaccion la circular que con fecha 12 de Noviembre último se dignan dirigir; y enterados de las resoluciones tomadas por ese centro directivo, este Comité está en un todo conforme con ellas y resuelto a contribuir decididamente a su ejecucion.

Y reiterando la más completa sumision a sus anteriores resoluciones, quedan de ustedes con la mayor consideracion sus afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—El presidente, Tomás Rivera Infante.—El secretario, Pablo Martín.

Fuenteovejuna, 22 de Diciembre de 1873.

Excmo. señor don Práxedes M. Sagasta.

Mi siempre apreciable y distinguido amigo: Después de saludarle, sirvo esta para manifestarle, por mi y en nombre de los amigos de esta, estamos en un todo conformes con la circular de 12 de los corrientes, y en su consecuencia hacer cuanto sea necesario para el verdadero cumplimiento de todos los acuerdos que emanen de ese distinguido centro directivo, cuyos hombres tantos servicios en bien de esta desgraciada nacion han hecho, y cuya medida salvadora comprenden en la referida circular, a la que todo buen liberal debe prestar su desinteresado y leal apoyo.

Al mismo tiempo les felicito y nos felicitamos, como a todo el verdadero partido constitucional por tan acertada eleccion al designar tan autorizadas personas para la comision que debe dirigir al gran partido constitucional. Recuerdos de todos los amigos, que hará presente a sus compañeros, y como siempre sabe es suyo afectísimo amigo y antiguo compañero Q. B. S. M.—Luis Carrillo y Castejon. Sonseca, 27 de Diciembre de 1873.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.—Decretos, fecha 3, firmados por el Sr. Castelar, admitiendo las dimisiones que de los cargos de secretario general de la Presidencia del Poder Ejecutivo y de delegado en la provincia de Valencia, han presentado D. Ricardo Lopez Vazquez y D. Domingo Puig Oriol.

—Otro, fecha 2, admitiendo la dimision presentada por D. José Prefumo y Doderó, del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid.

—Otro, fecha 4, disponiendo cesen en el despacho interino de los ministerios de Gracia y Justicia, Hacienda y Fomento, los Sres. Garcia Ruiz, Sagasta y Balaguer, y nombrando ministro de Gracia y Justicia a D. Cristino Martos, ministro de Hacienda a D. José Echegaray y ministro de Fomento a D. Tomás María Mosquera.

—Otro de igual fecha, nombrando gobernador civil de la provincia de Madrid a D. José Luis Alameda, ex-diputado a Cortes.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decreto, fecha 4, disponiendo que el teniente general D. Ramon Novallas y Rafols cese en el cargo de presidente del Consejo Supremo de la Guerra.

—Otro, fecha 3, disponiendo que el coronel de caballería D. Juan Emo y Sala y el comandante de infantería D. Julian Ochoa y Azpilueza cesen en los cargos de oficiales de la clase de primeros y de la de terceros que respectivamente desempeñaban.

MINISTERIO DE MARINA.—Decreto, fecha 2, aceptando la dimision que del cargo de jefe del gabinete particular del ministerio de Marina ha presentado el ordenador de Marina de segunda clase D. José Loño y Perez.

del Poder ejecutivo de la República, Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernacion, Eugenio Garcia Ruiz.

—Otro, fecha 3, referendado por el Sr. Maisonave admitiendo las dimisiones a D. José María Celleruelo, secretario general del ministerio de la Gobernacion; a D. Marceliano Isabal, oficial de la clase de primeros; D. Marcos Zapata y don Francisco de Asis Pacheco, oficiales de la de terceros, y D. Antonio del Val, director general de Comunicaciones.

Circular.—La gravedad de las circunstancias por que la nacion atraviesa obligan al ministro que suscribe a tomar una determinacion que, si lamenta como republicano, cree de imprescindible urgencia y necesidad, como amante de los caros intereses encargados a la custodia del Gobierno de la República. Ante la salvacion del orden perturbado y de la sociedad amenazada, no vacila en acudir a los medios extraordinarios que la salud de la patria hacen urgentes e imprescindibles para impedir la propagacion de la funesta guerra civil carlista y cantonal que asola algunas provincias, y para cortar de raíz un elemento perturbador que mantiene en continua alarma las más populosas ciudades. La prensa carlista y cantonal, aquella enemiga declarada de las instituciones liberales del país, y esta amiga fingida y falaz de las instituciones republicanas, son objeto primordial de la atencion del ministro de la Gobernacion de la República que, si hoy acude a un pasajero eclipse de libertad, es para asegurarla en el menor término posible un esplendente y amplio porvenir; y si deja a un lado momentáneamente tambien los dogmas de la democracia, es para que mañana, salvada esta dolorosa crisis, puedan regir por completo y sin la menor cortapisa. En su firmísimo propósito de consolidar las instituciones liberales no ha dudado en recurrir a este extremo que aplaudirán de seguro el país entero, todos los amantes de la integridad nacional y cuantos se interesan por la conservacion de la sociedad y de las civilizadoras y liberales instituciones sobre que esta se asienta.

Atendiendo a estas consideraciones, se servirá V. S. bajo su más estricta responsabilidad suspender la publicacion de los periódicos carlistas y cantonales en el territorio de su mando.

Dios guarde a V. S. muchos años, Madrid 4 de Enero de 1874.—Garcia Ruiz.—Señor gobernador civil de la provincia de...

—Orden, fecha 19, desestimando el recurso de alzada entablado por el Ayuntamiento de San Roque contra un acuerdo de esa comision provincial de Cádiz referente al arbitrio de un real en carga de las que se exportan a Gibraltar por la puerta de los límites fronterizos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS DIRIGIDOS AL PODER EJECUTIVO.—Se insertan adhesiones, felicitaciones y partes de las siguientes autoridades y corporaciones: gobernadores militares de Alcabete y Orense, capitán general del departamento del Ferrol, ayuntamiento de San Fernando, gobernador de Soria, gobernador interino de Valencia, presidente de la Diputacion provincial de Córdoba, comité republicano de Huelva, gobernador interino de Salamanca y rector de la universidad de Sevilla.

—Los gobernadores civiles de Avila, Gerona, Málaga, Palma, Cuenca, Murcia, Segovia, Ciudad-Real, Logroño, Valencia, Zamora y Jaen, participan asimismo que no ocurre en dichas provincias ninguna novedad.

LA RESPONSABILIDAD JUDICIAL.

Señor director de EL GOBIERNO.

ARANJUEZ, 31 de Diciembre de 1873.

Mi estimado amigo: Las halagüeñas e inmerecidas frases que antepuso V. a mi carta del día 4 del mes último del año que termina hoy, me crean una obligacion para con EL GOBIERNO y sus lectores numerosos. Al escribir, mi ánimo habia decaído, al convencerme del ningún resultado que producian mis escritos desaliñados, que no tienen más valor que el que les presta V. insertándolos en el periódico que tan bien dirige. Mas, las frases a que aludo, me ponen en el caso de continuar escribiendo sobre la responsabilidad judicial establecida en las leyes españolas, para propagar la idea de que es necesario que se cumplan, si el poder judicial ha de gozar del prestigio que le corresponde.

Siglos hace que se halla establecida, y como no existe la responsabilidad en otra forma que escrita y desparramada en el cuerpo de las leyes, resulta que la inamovilidad y la irresponsabilidad que disfruta el poder judicial, es la tiranía; es la absorcion de todo derecho individual y social; es la ineficacia del derecho en su aplicacion a los actos de la vida; es, en una palabra, el derecho a ser injusto en cuya posesion está el poder judicial, puesto que no responde de sus actos de una manera eficaz y severa, ni se le exige estrecha cuenta del cumplimiento de los deberes que contrajeron los funcionarios que le componen al vestir las insignias del poder judicial.

Esta situacion produce grandísimos males, y acredita una desigualdad entre el ciudadano y el funcionario judicial que no cumplen sus deberes; pues si al primero se le impone una condena ya en lo civil ó en lo criminal, al segundo nada le resulta por las sentencias injustas que dicta tanto en uno como en otro orden.

Las leyes de Partidas, la orden de 29 de Junio de 1822; la ley de 22 de Marzo de 1837, tienen establecido el precepto de la responsabilidad judicial, y, sin embargo, desde que se estableció el recurso de casacion en materia civil, y se prescribió la publicacion de las sentencias que, por este recurso extraordinario llegan al Tribunal Supremo, se ha puesto en evidencia que, no obstante las sentencias casadas y anuladas por quebrantamiento de forma ó por infraccion de ley y doctrina legal, el ciudadano sufre las consecuencias de la injusticia, y el funcionario judicial que ejecuta esos actos injustos goza de la inmunidad más inexplicable, no obstante las leyes que le citan y las prescripciones del Código penal, demostrándose así que a todo el que infringe las leyes españolas se le impone el castigo por los actos que contra ellas ejecuta.

Art. 263. La responsabilidad civil SOLAMENTE PODRA exigirse a instancia de la parte perjudicada ó de sus causa-habientes en juicio ordinario, y ante el tribunal inmediatamente superior al que hubiera incurrido en ella.

Podrá decirse que el art. 247 de esta misma ley marca cuando mandará el Tribunal Supremo formar causa; sin embargo, como previene que esto haya de hacerlo al tener noticia de algún acto de jueces y magistrados, que pueda calificarse de delito por su averiguacion y comprobacion, oyendo previamente al ministerio fiscal, resulta que esto no se hace ni se ha hecho hasta el día; sin duda por la facultad potestativa que se repite tanto en los artículos 245, 246 y aun el 247 y 263, no obstante tambien las prescripciones del título 7.º, capítulo 4.º, libro 2.º del Código penal. De modo que las disposiciones contenidas en la ley sobre reforma del poder judicial citadas, las sentencias casadas y anuladas por quebrantamiento de las formas esenciales del juicio, por infraccion de ley y doctrina legal, que van publicadas en el actual año jurídico en la Gaceta de Madrid, resultan inútiles para hacer efectiva la responsabilidad judicial; y como además la ley sobre reforma de este poder, no derogó las leyes anteriores, resulta que en vigor la de 22 de Marzo de 1837, y en vigor tambien la de reforma, aunque con carácter provisional, existe un precepto en aquella y una potestad en esta, que perturba de una manera permanente la legislacion en materia de responsabilidad judicial, y de aquí que siendo hoy inamovible el poder judicial, no sea responsable: que hoy sea tiránico y acontezca lo que he expresado a los principios de esta carta, frases tomadas, conceptos copiados del discurso de apertura de los tribunales, correspondiente al año jurídico de 1870 a 1874, pronunciado por el Sr. D. Eugenio Montero Rios en tan solemne acto.

¿Debe continuar este estado de perturbacion? ¿Deberán gozar de la inmunidad los jueces y magistrados, a quienes el Tribunal Supremo de Justicia declara injustos, y por lo tanto responsables de las injusticias que ejecutan en las sentencias que casa y anula?

El Código penal ¿ha de estar en vigor solo para los ciudadanos y no para los jueces, en el título 7.º, capítulo 4.º, libro 2.º del Código penal?

¿Son punibles los actos que este determina cuando son ejecutados por los jueces, ó no lo son, a pesar de estar comprendidos en el Código penal?

La ciencia y la ley lo establecen; pero la práctica está demostrando lo contrario, y la opinion y la moral pública están atrevidas al ver que unos delincuentes son castigados y otros no, cuando hoy todos, sin exclusion, debemos ser responsables de los actos que ejecutemos contrarios a las leyes, y claramente los contrarian los jueces y magistrados españoles, que infringen las que deben aplicar, tanto en materia civil como en la criminal.

Francia, y es triste tengamos que acudir a países extraños perturbados en sus instituciones, nos ha dado recientemente una prueba de que allí la ley es igual para todos: el mariscal Bazaine, que tantos días de gloria le ha dado, ha sido objeto de un proceso, y si no sufre la pena de muerte y la degradacion que se le ha impuesto por unanimidad del Consejo de guerra que le ha juzgado, es debido a que el presidente de la República ha hecho uso de la gracia de indulto, conmutando aquella terrible pena en la de detencion por 20 años, y sufrirá las consecuencias de la degradacion, privándole de todos los títulos, honores y condecoraciones en cuya posesion estaba. En España, ciñéndose a la responsabilidad judicial, se vé con inmensa pena, con acerbó dolor, que no obstante los quebrantamientos de las formas esenciales de los juicios, de las infracciones de ley y de doctrina legal, que cometen los jueces y magistrados en sus funciones judiciales, y que publica la Gaceta de Madrid, las penas que determina el Código penal no se les aplican, y sin tenerse en cuenta aquellos actos, son ascendidos para que reciban un premio por ellos.

Pero aun hay más; el Tribunal Supremo casa y anula una sentencia, y no toma acuerdo alguno respecto a los jueces y magistrados, ni aun en aquellas que se han casado y anulado, por considerar como delito lo que era falta en materia criminal, y por fundarse la sentencia casada y anulada en leyes expresamente derogadas, como puede verse en una de la sala criminal de la Audiencia de Madrid y en otra de la sala civil de la Audiencia de Alcabete, insertas en la Gaceta de Madrid entre las correspondientes al año jurídico próximo pasado.

Si el poder judicial ha de tener el prestigio como institucion, ya que es INAMOVIBLE, que sea RESPONSABLE, que se le exija de una manera eficaz y severa estrecha cuenta del cumplimiento de sus deberes; pero no continúe como hasta aquí, porque en el pueblo, que no existe justicia estricta, no hay respeto a sus instituciones, ni en los propios ni en los extraños.

Uso, señor director de EL GOBIERNO, de su cariñosa oferta, y aseguro a V. que no volverá a desmayar en la tarea que se ha impuesto su atento amigo y reconocido correligionario que besa su mano,

UN VECINO DE ARANJUEZ.

Art. 243. La responsabilidad criminal PODRA exigirse a los jueces y magistrados, cuando infringieren leyes relativas al ejercicio de sus funciones, en los casos expresamente previstos en el Código penal ó en otras leyes especiales.

Art. 246. El juicio de responsabilidad criminal contra los jueces y magistrados SOLO PODRA incoarse:

1.º En virtud de providencia del tribunal competente.

2.º A instancia del ministerio fiscal.

3.º A instancia de persona hábil para comparecer en juicio en uso del derecho que da el art. 98 de la Constitucion.

EL PROCESO DE BAZAINE.

PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

Sesion del 25 de Octubre.

(Continuacion.)

Llamóse en seguida al intendente Le Brun para declarar acerca del aprisionamiento de la guardia, de que estaba especialmente encargado, y manifestó que este cuerpo siempre lo habia sido con facilidad, porque no estaba lejos de Metz y los convoyes auxiliares llegaban bien a su campamento.

Contestando a una pregunta del duque de Aumale, dijo M. Le Brun que no vió al mariscal Bazaine en la noche del 16 y que aquel día no le dirigió ninguna comunicacion.

El testigo siguiente fué M. Gaylard, oficial de la intendencia, subintendente militar, quien, con una gran memoria y en un lenguaje elegante y fácil, hizo una relacion de las medidas que habia tomado para abastecer al cuarto cuerpo, que estaba bajo su responsabilidad, añadiendo que siempre consiguió proporcionar provisiones a las tropas.

En seguida se presentó el intendente Bironste, que dió las mismas explicaciones respecto al servicio que tenía a su cargo.

Con este testigo terminaron las declaraciones de los que no son puramente militares.

Presentóse el comandante Fix, oficial de estado mayor, que después de saludar al consejo, se inclinó respetuosamente ante el mariscal Bazaine, que le devolvió el saludo, y empezó su declaracion.

Durante el día 16 el comandante Fix fué comisionado para llevar los detalles de la batalla al general Coffinières, y sirvió varias veces de intermediario entre el mariscal y el gobernador de la plaza de Metz.

¿Fuieste encargado de un mensaje verbal del mariscal para el general Coffinières el día 16?

R.—Fui portador de un despacho de cinco ó seis renglones, pero además llevaba el encargo de dar explicaciones verbales, especialmente sobre lo relativo a los convoyes.

Se leyó ese despacho.

P.—Sabiais el contenido de este documento?

R.—Sí, señor presidente, poco más ó menos.

P.—¿Conociais la postdata en la cual el mariscal habla de su intencion de trasladar su cuartel general el día siguiente a Plappeville?

R.—Sí, la conocia, pero no habia oido detalle alguno sobre el asunto.

El comisario del gobierno.—¿Qué opinais de la batalla de Havelotte? ¿Creeis que en la noche del 16 se hubiera podido continuar el combate?

R.—Dios mío! mi general, cuando aquella noche me dirigí al lado del mariscal tenia estas palabras en los labios. «Empecemos la batalla de nuevo después de habernos municionado en Metz.» Tal era mi conviccion de que nos habiamos batido poco; pero en momentos como aquellos no se habla, y me contenté con recibir las órdenes que se me dieron.

Al comandante Fix, sucedió en la barra el de igual graduacion Becker, tambien oficial de estado mayor, que se expresó en estos términos:

El 17 los prusianos amenazaron directamente a Verdun y algunos gendarmes combatieron contra los hulanos. El 18 nada ocurrió de particular. El 19 el comandante partió con su tropa para Montmedy, donde se habia reunido cierta cantidad de provisiones y las hizo conducir a Longwy.

P.—¿Cuánto tiempo permaneció el emperador en Verdun?

R.—De una hora a hora y media, aunque tal vez haya permanecido más tiempo, porque no sé fijamente a qué hora llegó.

P.—¿Anunció el emperador a vuestra presencia que el mariscal Bazaine no llegaria hasta el día siguiente?

R.—Sí, señor presidente, tal vez no le esperaba al día siguiente, pero sí muy en breve.

P.—¿Os dijo que a su parecer el ejército debia quedarse en la orilla derecha del Mosella?

R.—No, señor presidente.

El mariscal Bazaine.—Eso está de acuerdo con las impresiones del emperador al separarse de mí en la mañana del 16; pero ignoraba la batalla de aquel día que no permitia ya suponer que marcháramos en seguida a Verdun, sino que empleáramos en esta marcha dos ó tres días. Esa marcha, además, no era una retirada como parece decirse, sino una maniobra, una operacion militar.

La entrada del siguiente testigo causó cierta emocion; pues era M. Benoit, alcalde de Verdun, de quien se esperaban nuevas revelaciones.

He aquí en los términos en que se expresó M. Benoit: «El 13 fui advertido de que el emperador debia llegar el 16; fui a recibirlo con mis adjuntos y me dijo:

«El mariscal Bazaine me sigue; dormirá esta noche en Conflans y llegará aquí mañana con su ejército.»

Hice al emperador algunas observaciones acerca de la mala situacion de Verdun para construir un depósito de provisiones, y me contestó:

«Tranquilizaos, señor alcalde, el mariscal se llevará consigo cuantos víveres y municiones tengais aquí.»

Convencidos de que llegaria el ejército, tomamos nuestras disposiciones para determinar los puntos que habia de ocupar. Dos horas antes de su marcha, el emperador me dijo:

«Voy a París, levantaré un nuevo ejército, con lo cual tomaré la ofensiva.»

P.—¿De modo que de vuestra conversacion con el emperador resulta que esperaba al mariscal al día siguiente, porque no se proponia retenerlo en Verdun?

R.—Sí, señor presidente.

P.—¿Hizo el emperador reconocer la comarca, estudiar los vados?

R.—Sí, señor presidente; se buscaron los puntos vadeables para la caballería, y hasta se hizo construir un puente.

M. Buvignot, alcalde adjunto de Verdun, siguió a M. Benoit, y repitió los detalles que acababa de dar este.

El duque de Aumale.—Supuesto que acompañásteis al señor alcalde, ¿sabéis si el emperador hizo algunas observaciones relativas al estado de provisiones?

R.—Pudo haberlas hecho, pero yo no las oí. Presentéme en seguida el coronel Lewal, de Estado mayor, a quien dije:

El duque de Aumale.—El Consejo desea oiros sobre las operaciones militares que se verificaron entre el 12 y 19 de Agosto, aunque no hayais declarado acerca de estos extremos en la instruccion de la causa. ¿Estuvisteis encargado de un reconocimiento el 18?

